



DE ACTUALIDAD

¡NO, CAMELOS NO!

¡No, camelos no! Y algo peor que camelos, como se verá. Con la religión no debe jugarse y menos aprovecharla para fines políticos. Se puede ser religioso o irreligioso, creyente o incrédulo, espiritualista o materialista, pero lo que no es digno es tomar la religión como un freno mecánico o como un salto de agua.

Lo decimos a propósito de recientes manifestaciones de los Sres. Cambó y Ventosa, catalanistas, más o menos catalanes, los dos. El Sr. Cambó, este fenicio helenizado, hablaba de cristianismo o de ideales cristianos. ¿Qué le importa del cristianismo a él? ¿Qué sabe lo que es eso? La Lliga puede apelar a todo, llamar un día a los socialistas, otro a los militares, pero no puede apelar al cristianismo. El cristianismo nada tiene que ver ni con los lliguerou, ni con sus adversarios.

El Sr. Ventosa decía en la sesión del Congreso del día 11 de este mes, según leemos en un extracto, lo siguiente:

«En Cataluña hay planteada una lucha, no entre patronos y obreros, sino entre elementos que preconizan una civilización fundada en el cristianismo y quienes pretenden imponer una civilización basada absolutamente en la economía.»

¡No, camelos no! Y peor que camelo. Porque estas palabras implican una profanación y una hipocresía.

Esos que según el Sr. Ventosa preconizan una civilización fundada en el cristianismo, acaso no sienten éste, no saben lo que el cristianismo es. El cristianismo está muy por encima, o si se quiere muy por de fuera, de esa civilización. Hasta acaso sea un abuso hablar de civilización cristiana. Y esos supuestos cristianos se dirigen al Cristo pidiéndole lo que el Tentador le pidió en el desierto: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan». (Mat. IV. 3).

La civilización que preconizan los de los Sres. Ventosa y Cambó, sus abogados, los del somatén, los de la Federación Patronal, es una civilización basada en la economía, y absolutamente. En la economía burguesa o capitalista, o como se la quiera llamar, pero en la economía.

Y bien que la defiendan. Que la defiendan, sí, y que den razones, pues que las tienen, pero que no rebajen la religión a abogacía. Porque la religión no es abogacía, no lo es. Conténtense esos dos ex-ministros con ser abogados, muy buenos abogados, y con aducir razones de derecho y de oportunidad y de conveniencia, pero no se metan a teólogos. La abogacía es lo menos religioso que hay.

Sí, hay razones, muchas razones, razones de conveniencia, de oportunidad, en favor de la política social que preconizan esos abogados, pero nada de una civilización basada en el cristianismo. Los primitivos cristianos—y esto puede verlo el Sr. Ventosa en el libro de los «Hechos de los Apósto-

les»—eran comunistas. Y hasta hubo dos patronos, el matrimonio de Ananior y Sáfira, que murieron por haber querido defraudar a la comunidad de lo suyo, de lo que ellos creían que era suyo, por un pequeño locaut que se permitieron. Y por esto y por otras cosas así, los ciudadanos de Roma, tenían a los cristianos por enemigos de la civilización. Y acaso lo eran. De aquella civilización al menos.

Parece que a la pedantería catalanista le ha dado ahora por invocar el cristianismo. Pretende, sin duda, apoyarse en la tradición del Dr. Torras y Bages, obispo que fué de Vich. Pero el cristianismo es otra cosa.

No, no! La lucha entablada en todo el mundo y en España, y dentro de ésta, en Cataluña, es entre dos economías, y el cristianismo queda fuera de tal lucha. La lucha del cristianismo es muy otra. El ideal del sindicalismo catalán es un ideal económico—sean cuales fueran sus medios de llevarlo a fin—y el ideal de los patronos, de la burguesía catalana, es otro ideal económico también y sean cuales fueren sus medios de realizarlo. Y uno y otro ideal son ideales materiales y materialistas.

La concepción materialista de la historia que formuló Carlos Marx, es también una concepción burguesa y conservadora, profundamente conservadora.

Todos esos fabricantes y mercaderes y financieros y rentistas a que los susodichos abogados y exministros representan sólo claman que la producción está en peligro. Y piensan en la producción cuantitativa, o sea económicamente, no en la calidad de ella. Quieren, lo mismo que sus enemigos, convertir las piedras en pan; de la palabra de Dios no se les da un comino. Lo mismo con las huelgas que con los locauts, y con los crímenes sociales de uno y de otro bando, se busca convertir la piedra en pan. O en pasteles.

Eso de civilización cristiana es siempre una grandísima anfibología. Y tal vez una monstruosidad, como fué el manto religioso de las Cruzadas. Pero en boca de los representados por esos dos abogados, es aun más grande la anfibología. Que defiendan sus intereses, bien está, lo que creen acaso la paz social y el orden, que se opongan a la revolución que se les viene encima, y eso que, acaso, oponer un dique a la avenida, en vez de dar cauce a las aguas, es aumentar su estrago, pero que no se nos vengan con el cristianismo. Su tipo de civilización no es más cristiano que el de la de los otros. Ya que el señor Ventosa reconoce que los otros quieren imponer una civilización, aunque basada absolutamente en la economía.

No, no, camelos no! Lo mismo creyentes que incrédulos, respetemos el cristianismo y no le traigamos a estos pleitos.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES